

Dos libros de

KAIROLOGÍA

Entrevista con Manfred Kerkhoff, Rubén Soto y Francisco José Ramos

Carlos Rojas: Estamos aquí para tener un diálogo sobre dos importantes libros que han salido en Puerto Rico acerca de la Kairología. Uno es del Dr. Manfred Kerkhoff: *Kairós. (Exploraciones ocasionales acerca de tiempo*

y destiempo), El segundo es del profesor Rubén Soto Rivera, *Arcesilao, filósofo kairológico*. Nos acompaña también el Dr. Francisco José Ramos.

Francisco José Ramos: Yo creo que lo más elemental, lo primario al hacer esta entrevista es ver cómo Ustedes se interesaron en el tema de la kairología, entendiendo por ella una teoría del tiempo oportuno. Es un concepto que no es muy conocido.

Manfred Kerkhoff: Este libro se escribió en forma de una colección de artículos, que ahora son capítulos. Datan de los últimos veinte años. Esta concepción surge en el estudio de diferentes filósofos, antiguos, cristianos, luego también modernos hasta, yo diría a partir de 1985, ello adquirió una dimensión un poco más amplia cuando por primera vez dí cuerpo a esto y traté de sistematizar algunos de sus conceptos: epistemología, ética, política, también se incluyeron ejemplos de poetas, literatura. Estamos actualmente en Puerto Rico, Francia, España, Colombia, Chile, con profesores que se han familiarizado con el tema, y existe un rescate del olvido de esta disciplina filosófica que tendrá una ética planetaria. Esto sería lo que quería decir, por dónde en Puerto Rico comenzó esto.

Rubén Soto: Primeramente agradecer al Dr. Carlos Rojas por la oportunidad que me ha dado, y también a Manfred Kerkhoff. ¿Cómo me interesé en la kairología? Obviamente

tomé con él, y comenzó a hablar de las concepciones del tiempo, tanto en Egipto, Israel, Babilonia, y de me interesé muchísimo. También trató de San Agustín en este tema especial del tiempo. Había también una predisposición en mí, como era cristiano, leía muchísimo la Biblia y estudiaba muchísimo el texto del *Génesis*, versículo 1. Y siempre me extrañó este primer versículo de que en el

principio creó Dios cielos y tierra. Y como tenía una curiosidad intelectual me involucré en buscar soluciones. Aprendí elementos de hebreo, y empecé a interesarme por el tiempo. Hallé una paradoja: ¿cómo es posible que antes del tiempo haya tiempo? Agraciadamente éste no era sólo una inquietud mía, sino que algunos filósofos cristianos lo habían tratado, como San Agustín precisamente. De ahí proseguí, con el mismo interés entre filosofía y

literatura, los poemas filosóficos de Quevedo, que tratan del tiempo, éstos me sensibilizaron ante este problema: ¿cómo podemos hablar del tiempo y tratar de definirlo?, aunque entonces no tenía una conciencia propiamente dicha de la experiencia del *kairós*. El tiempo como problema filosófico nada más. Recuerdo haber consultado el libro de Georges Delacre: *El tiempo en perspectiva*. Me interesé en Plotino, por razones religiosas. Mucho

más tarde, cuando hice mi trabajo de tesis de maestría, reincidí en Plotino.

Lo que me llevó propiamente a la temática kairológica fue con artículo de Manfred recogido en su libro, el

Carlos

Rojas osorio

El autor es Catedrático de Filosofía en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Humacao. Es, además, autor de obras sobre Hostos, Foucault y la filosofía moderna en el Caribe hispano



ENTREVISTA

artículo es “Tres ejemplos de kairoteología”. Ese artículo fue el que para mí concretizó esa inquietud que tenía, especialmente la última nota del mismo que tiene la traducción de un pasaje de Plotino. De ahí me involucré en algo cuyas implicaciones en las investigaciones que hacía, me harían toparme con un gran pensamiento alrededor del tiempo cualitativo, que propiamente es el Kairós. Después de mi tesis volvía a la literatura, volvía a Quevedo, me percaté que éste tiene unos **Sueños** y una sátira moral titulada *La hora de todos y la fortuna con seso*; luego leí de Kerkhoff su artículo “La diosa de la ocasión”, uno de sus primeros artículos en vista de una conmemoración de Goethe. Pero lo curioso es que yo no conocía de la existencia de ese artículo antes de la llegada casual a mis manos de los *Emblemas* de Andrea Alciato. Paseaba con mi esposa por el Condado y encuentro un señor que vende libros y compro los *Emblemas*; me parece muy denso, nunca lo había visto, era algo novedoso. Compré también un libro acerca del estructuralismo de Lévi Strauss. Cuando me puse a hojearlo me llama la atención el emblema de la ocasión, y el editor de este libro, en la parte introductoria, habla de que Quevedo tiene la Ocasión como personaje en la *La hora de todos...* Inmediatamente vi la oportunidad de poder buscar algo original y expandir los límites de la kairología. En la literatura castellana lo hice además con la *Celestina*. Una vez que redacté el libro de las *Consideraciones tempestivas acerca de la Celestina y de La Hora de Todos y la Fortuna con seso*, me embarqué entonces en una investigación, otra vez en la literatura castellana, mas esta vez con Baltasar Gracián, quien me dirigió al descubrimiento de Arcesilao, un filósofo de la Academia Media, quien había dicho que lo más importante de la filosofía era conocer el kairós de cada cosa. De ahí, pues, entusiasmado, me puse a investigar todo lo que se había escrito de este filósofo. Descubrí también, para fortuna mía, que sobre este filósofo había muy poco escrito. Así, pues, en términos generales, he culminado hasta ahora la investigación con la cual he aportado algo nuevo y he ampliado más aún los aspectos que Kerkhoff llama “Aspectos del instante vivido”. Este es otro artículo, donde he previsto de algún modo la tesis arcésiliana de la filosofía era conocer la ocasión de cada ; lo cual me alegró muchísimo. Eso es todo.

F. J. Ramos: Yo quería comentar algo -pues ahora sí que hay preguntas-. Hay dos cosas aquí. (Hay varias). En ambos su interés claro por descubrir algo que ya estaba hecho. Hablo de redescubrir. No perder la ocasión de pensar sobre la ocasión. No solamente la ocasión ha sido un objeto de reflexión sino que en cierto modo Uds. Han aprovechado el momento oportuno para reflexionar sobre lo que significaba la ocasión. Esto me lleva a mí a algo

que he compartido con el Dr. Kerkhoff, pero que es el momento de decirlo, conviene distinguir entre lo que es el Kairós, lo que es la kairología y lo que es la kairosología. Me pregunto yo si son distinciones convenientes en el sentido de que el Kairós sería uno de los nombres antiguos del tiempo, junto con eón y cronos. La kairología sería el estudio más o menos sistemático acerca de este concepto, preconcepto, que es el kairós. Y la kairosología sería la experiencia misma del tiempo oportuno, sugiero esto.

Kerkhoff: Esa distinción entre kairología y kairosología en mi caso la he hecho cuando dí el curso que está inscrito como “filosofía del tiempo”, como la diferencia entre lo calculable del tiempo vivido que sería el *logos*, el discurso racional sobre esta temática, y un elemento que podría llamarse de gracia divina, de favor divino, que no es calculable y predecible; un don, creo que se expresarían así los poetas, un don divino, para el cual hay que estar preparados y dispuestos. Y esto se llamaría kairosología, el lado no calculable de los estudios kairísticos. Es una distinción etimológica entre lo racionalmente planificado y lo no planificable. Tengo un capítulo sobre “La planificación del tiempo” en mi libro, y aquellos aspectos que son imprevisibles o impredecibles: aquellas experiencias, accidentales, las coincidencias. Esto entonces lo que supone es una disposición que se podría llamar sabiduría. No sería teoría científica, porque Aristóteles ha hablado de una *episteme* del Kairós, de una ciencia. Pero él mismo ha hecho la reserva, ha indicado que las diferentes ciencias, la medicina, la navegación, todas tienen unos factores digamos de suerte, de mala suerte que no son científicos, matemáticamente cognoscibles, o planificables. Esta es la distinción que yo hice dentro del curso que dí en Puerto Rico y después en París. Bajo ‘kairosología’ también se indagan algunos aspectos como experiencia estética, religiosa o mítica desde esa perspectiva del tiempo.

C. Rojas: Estaba pensando en la diferencia entre el Kairós cristiano y el griego. El kairós cristiano es voluntario, es una decisión; entonces no entraría en la kairosología sino en la kairología. ¿O cómo aplicaría ahí la diferencia?

Kerkhoff: Bueno. El máximo representante de la kairología cristiana es Paul Tillich, el teólogo protestante de comienzos del siglo. Fundó un círculo del Kairós en Berlín donde reunió representantes de varias disciplinas, y naturalmente bajo la tutela de la teología protestante. El escribió un ensayo programático “Kairos y Logos”, y **kairós** ha indicado que, para él, el momento decisivo de la fe, cae bajo el *logos*; Kairología, está claro. Eso no correspondería a la distinción que yo hice antes.

F. J. Ramos: Tengo una pregunta que hacerle a Rubén. Dijiste que el kairós era un tiempo cualitativo. En cierto modo, eso implicaría que hay una estrecha relación tal

vez cuantitativa pero no medible. Habría, entonces, veo yo, una estrecha relación entre el kairós, la fortuna (*Tyché*). Se que es parte de tu investigación. Pregunto, en qué medida eso sea así. Hablaste de “cuando yo era cristiano”. Eso implicaría que en cierto modo debajo del logos, esta investigación, tuya sería más kairológica que kairosófica. ¿O no es básicamente así?. ¿Cómo se sitúa aquí el cristianismo, cuál es tu relación, no en términos personales? Tu preocupación digamos intelectual ahora con el cristianismo.

R. Soto: De hecho, entre otros libros que tengo sin publicar, tengo algo sobre este punto. Hay más evidencia textual, pero lo que ocurre es lo siguiente: He notado que en la medida en voy leyendo el libro de Manfred, hallo una distinción que está ahí programáticamente; lo que quisiera es problematizarla, de alguna manera, un poco. Por ejemplo, “kairológia”: entiendo que bajo la deconstrucción de Derrida (ésta ha hecho en Manfred una gran mella), se vea el logos como teoría sistemática exclusivamente; comprendo que esto esté presente en su horizonte intelectual. Pero también en el mismo concepto de logos, hay otras acepciones, que el mismo Heidegger ha puesto de manifiesto, y que son estimables; por ejemplo, “kairo- logía”: puedo usar la palabra y pensarla en paralelo con la palabra “antología”. En la palabra *antología* lo que significa “logía” es “colección”. Así que puedo interpretar la primera fase del trabajo kairológico de Manfred como lo mismo que ha hecho con su libro **Kairós**: una colección de pensamientos ocasionales, como lo define en el subtítulo. Llamémosle “kairosología”: comprendo lo que quiere decir, pues se establece muy claramente en el libro, especialmente en el artículo sobre “La instancia del instante”, en Karl Jaspers. Y si me permiten, voy a leerlo: “Al usar este término -en vez de ‘kairológico’- se apunta, no solamente a la sensibilidad para el momento justo (de o para algo), sino precisamente a la ‘sabiduría’ trágica o resignada de lo frágil de todo afán *Kairológico*; estar demasiado seguro de esto último sería *Kairomanía*”.¹ No es la primera vez que aparece esta explicación; aquí está en esta nota y tengo cierta afección por las notas al calce.

La cuestión es la siguiente. Primeramente en Aristóteles, en su *Ética* (no podemos salirnos entonces del contexto aristotélico), la sophia no es exclusivamente -como aquí lo presenta el colega-, únicamente una sabiduría trágica, al estilo del Sileno, porque para Aristóteles la sabiduría es el saber máximo. Y qué más kairológico -en el sentido antes dicho- más *lógico* (en el sentido en que Derrida ha denunciado el carácter logofalocentrista de la metafísica occidental), que llamar *sophía* al *kairós*, o utilizar ese nombre compuesto es caer un poco en la historia de los conceptos, en la cual aquella

palabra está cargada. Pretender quizás acuñar “kairosología” para desligarnos de lo kairo-*lógico*, lo sistemático, puede resultar en una trampa. Porque ya está bastante cargada la palabra “sophía” de logocentrismo, no sólo por Aristóteles, los estoicos, sino por los cristianos. Estoy seguro de que no fue la intención del autor usar los términos unívocamente, pero hay que tomar en cuenta la diseminación semántica tanto de sophía como de logos. En esta segunda fase de su investigación, muy ocasional, piensa y escribe sobre un *para-concepto*. Pero hay ese inconveniente semántico. Sileno, con su sabiduría trágica de que es mejor no haber nacido y si se ha nacido, morir cuanto antes posible es otra objeción que precisa más pensamiento. Otro ejemplo que tal vez no se ha pensado, la palabra “logía” no tiene necesariamente que tener una denotación *lógica*; la usamos en nuestro idioma, en español, al menos, como *colección*, en la palabra “zoológico”. Éste es antes que un estudio sobre animales en cautiverio, una colección de los mejores ejemplares para distracción, conservación de la especie e investigación, al final.

M. Kerkhoff: Voy a responder. Reconozco que la distinción que yo hice y que tú recogiste del título es exclusivamente mía, y la hice en un momento crucial de mis investigaciones cuando me daba esa impresión. Ahora ya no soy de esa opinión. Pero me daba la impresión de que todo el proyecto iba a caer bajo la maldición del logocentrismo. Y quería salvar por lo menos una parte del proyecto haciendo esa distinción. Reconozco que esta distinción que es mía no corresponde a la historia conceptual de “sophia”, en la filosofía griega. También reconozco que “logos” no significa únicamente lo racional, que está también en el Verbo, por ejemplo, Jesucristo como Logos, que no tiene nada que ver con ello. Yo creo que también tú tienes razón en el sentido de que, como tu libro último muestra, confirma que en algún rincón del mundo antiguo ha habido grupos que han defendido la filosofía como kairosología, o ‘conocimiento, investigación del kairós’. Tomando la palabra filosofía con la definición kairosófica de ella, como base, con más razón, todavía uno aceptaría tu -no protesta- tu objeción. Diría sí que ésta ha sido una distinción que era oportuna en un momento para mí cuando estaba bajo la influencia de Derrida y enseñando allá, en París. Pero en cierto sentido lo lamento un poco que he dejado sin publicar la primera versión del libro que era una historia completa de ese concepto que empezaba en Oriente con lo que se mencionó, Israel, Persia, India, Grecia, y llegó hasta la Edad Media. Esto quedó sin publicar por dos razones, porque estaba en escrito en alemán y porque yo quería esperar que llegara a la segunda parte. Empecé a trabajar en ella, con el Renacimiento, para llegar al presente, pero

con esto coincidió la influencia de Derrida, y la crítica del logocentrismo, que es la segunda razón. Yo pensé que no puedo mentirme a mí mismo, o sea, para ser honesto, en el sentido intelectual, yo no puedo mantener un proyecto, de una continuidad histórica que a veces a mí mismo me daba la impresión de una ficción.

F. J. Ramos: Yo tenía una pregunta que hacer. Si acaso el kairós, ampliando más el término, por lo que veo el marco de referencia más evidente, greco-hebreo-cristiano. Si no existe la posibilidad de hacer una investigación de un término equivalente en la cultura asiática. Ya se que Manfred tenía en los comienzos de su trabajo, que estaba originalmente en alemán, una reflexión, un estudio sobre el kairós en Asia, últimamente en India..

M. Kerkhoff: Bueno, sí. Esos son estudios que hice como quince años atrás. Ahí en el libro, el último capítulo que se llama “Conclusiones finales”, hay algunos ejemplos de ello, pues yo tenía sobre esa parte oriental como cien páginas de texto, y, claro, como yo no domino los idiomas en que están escritos los testimonios que hay, yo dependía de los traductores y especialistas, en cada caso de cada cultura o religión. Yo cito, por ejemplo, especialistas en el caso de Egipto, donde el mismo autor de una “Religión egipcia” cita del *Libro de los muertos* egipcio pasajes donde hay claramente que conocieron lo que luego en Israel, en el libro de la *Sabiduría*, se llama “kairós”. Se ve en el texto, si uno confía en las traducciones que ofrecen, que en Babilonia también existen esos calendarios, hasta en los Mayas, que yo he estudiado bien, eso es lo más importante, lo que siempre, como regla básica para campesinos, para el arte militar, vea usted la observación de la fecha justa para ciertos trabajos, ciertos empresas vitales, eso es una consideración común a las culturas que yo he estudiado. O sea, esto realmente no significa falsificarlas tomando una concepción griega, importarla a otras culturas, aún más antiguas; sino mucho más probable lo contrario: que los griegos lo han heredado. Estoy pensando en Hesíodo. Sabemos hoy en día que Hesíodo fue el primero, tenemos *Los trabajos y los días*, y se habla de esto, y sabemos que su recurso depende de fuentes orientales.

F. J. Ramos: De hecho la palabra tuvo su origen en el sánscrito, como aparece en un trabajo tuyo. Y significa “momento justo”.

Kerkhoff: en el contexto del ritual. Así que este es un fenómeno, o concepto, que sin excepción, creo, que es universal. Ha pertenecido especialmente a lo que yo llamaría la “sophia”, que tiene en hebreo un nombre distinto y lo mismo en Egipto. Ha habido, me consta, unos especialistas sacerdotales o como se los quiera llamar, especialistas encargados de observar las posiciones de los astros y de determinar los momentos justos. El faraón, o

cualquiera que fuera el jefe- -oficiante- proclamaba cada Año Nuevo en la primera semana, proclama las tablas del destino, cuáles iban a ser, en el próximo año las fechas más importantes, los momentos justos. Y esto es ampliamente parte de la sabiduría universal..

C. Rojas: ¿pero no está ligado también a la concepción circular del tiempo?

M. Kerkhoff: Al menos si se trata de días y de grandes períodos como tenían los egipcios, los períodos de Sotis. Diferentes sistemas calendáricos tienen una concepción cíclica. Hasta el mismo mundo hebreo del cual se dice que ha introducido la visión lineal de la historia, tiene elementos cíclicos en el culto, esto se repite y se puede ver, por ejemplo, en ese gran pensador judío Rosenzweig que ha escrito un libro *La estrella de la redención*, cuya última parte trata especialmente sobre el culto hebreo. Ahí está lleno de estas observaciones sobre el tiempo justo dentro de la vida religiosa, y de la naturaleza, las estaciones; el que una concepción como la mesiánica, la historia, significa respecto de este ciclismo -ciclicidad- una novedad, esto no se duda. Los primeros cristianos estaban conscientes de esa diferencia. Y sabemos que San Agustín criticó el retorno eterno o concepción cíclica del tiempo, porque ahí tenían conciencia de que la historia del ser humano es única, tiene un comienzo y tiene un final. Pero dentro de ella no desaparecen los ciclos naturales. Entonces, hay siempre kairología.

R. Soto: Esto es lo que, en un artículo que no incluiste en tu libro, llamas *timing*.

M. Kerkhoff: *Timing* es simplemente la palabra que en los idiomas modernos, con una sola palabra, significa lo que nosotros queremos definir como “teoría del tiempo justo”. El inglés tiene la suerte de tener esta palabra, como verbo, que puede ser tanto la capacidad de las personas para responder a los momentos justos, como el auto “*timing*” de la naturaleza. En los libros que yo menciono, los estudios holísticos, sobre los ritmos temporales más allá de la tierra, o sea en el Cosmos, ellos hablan de un “*timing*” cósmico-universal. El “*timing*” de lo que nosotros llamamos ‘naturaleza’ es aquí sólo una parte.

R. Soto: En el caso muy particular que aduces de la universalidad de los reconocimientos del momento justo, o de la necesidad, pues, me llama la atención el trabajo de Carl Gustav Jung. En más de tres pasajes habla del Kairós y en uno de ellos, en una carta, habla del Kairós y lo pone en paralelo con el Tao o el satori del Zen, y habla de él en términos de una forma primordial de arquetípico asir.² Me pregunto hasta qué punto podríamos decir que, sin querer, se trivializa o se es reduccionista en este asunto, al verlo desde este punto de vista junguiano.

M. Kerkhoff: No soy especialista en el Zen -verdad-, no puedo hablar de esto, no tengo los conocimientos para

ello. Respecto de Carl G. Jung, hay una concepción que una de sus discípulas- ahora no recuerdo su nombre cuál -ha trabajado en el tema de la sincronicidad, que es lo más cercano que llega, aduciendo la idea de “coyuntura”, a Kairós, en ese sentido, y yo le llamaría un ejemplo o un caso de kairicidad. No es el único, sino que son dos coincidencias inexplicables. Pero respecto del Zen no tengo más que agregar.

R. Soto: Lo que ocurre es que Jung cita un ejemplo de kairós, en paralelo con el Tao o el satori en el Zen.

F. J. Ramos: Yo tengo un trabajo sobre eso, dedicado a Doguen, que iba a presentar en el fracasado congreso de kairología: “La kairosología Zen”, y de hecho ese ha sido un descubrimiento personal, que aunque yo no se japonés, sí llevo muchos años estudiando el Zen, traducciones, y para mi sorpresa en el budismo Zen de un filósofo japonés llamado Doguen, que es contemporáneo de Santo Tomás de Aquino, y del Maestro Eckhart. En Doguen todos los escritos (traducciones al inglés) y algunos señalamientos que amigos budistas me han hecho confirman que en efecto es así. No es meramente un efecto de traducción, hay una constante reflexión, por decirlo así, que es principalmente sobre el Satori. Que es en efecto “el momento”, la ocasión.

M. Kerkhoff: Ahora recuerdo ese artículo, y que me sorprendió el grado de coincidencias de esas concepciones y las palabras que entonces se citan en japonés y que serían correspondientes a lo que es **Kairós**, *occasio* en latín, *Gelegenheit*, en alemán; serían sus equivalentes. Recuerdo también que una vez consulté con Luce López Baralt que había descubierto en un artículo de la mística islámica, pues también allí hay una concepción semejante porque es un fenómeno universal humano. Y hay una secta llamada los “Sabios del momento justo”, esto estaba citado y ella me confirmó que lo que este especialista, que era alemán que enseñaba en Estados Unidos, describía corresponde, en su conocimiento del árabe, que el concepto en cuestión, que él traduce *wagt*, “time”, que esto es ‘correcto’; así es en árabe.

R. Soto: Yo recuerdo que me hiciste llegar una traducción, hecha del árabe, de un pasaje de **Los versos dorados** de Pitágoras, cuyo texto te lo había hecho llegar antes. Para ver si hablaba del kairós o no. Oí una vez en tus clases -recuerdo-, que Wotan, el dios nórdico, deriva de kairós. Jung habla de esta derivación: “...it is rather the fault of

kairos -the present moment in time- whose name on closer investigation turns out to be Wotan”.³

Kerkhoff: En los últimos años había tenido la impresión que esto es demasiado para una persona. Que este es un campo tan vasto que es demasiado, aun si uno tiene comparatistas, con la falta de conocimiento de los idiomas en cuestión, uno depende demasiado de otras autoridades, y por eso esto va más allá de la capacidad o fuerza de una persona sola.

F. J. Ramos: Eso está muy bien. Porque eso muestra que ya no es una disciplina de especialistas. Segundo, que confirma lo que hay un “kairós” que pone en juego la dimensión comunitaria del conocimiento y del pensamiento.

R. Soto: Es interdisciplinario.

F. J. Ramos: Comunitaria e interdisciplinaria. Es una oportunidad de indagar esa dimensión.

R. Soto: Sin lugar a dudas y hoy más que nunca, ahora que estamos en este viraje. Tienes la responsabilidad de presentarse como una alternativa. Jung ha dicho: “We are living in what the Greeks called the *Kairós* -the right time-for a ‘metamorphosis of the gods’, i.e. of the fundamental principles and symbols”.⁴

F. J. Ramos: exacto.

C. J. Rojas: Rubén, una pregunta, ya que estamos terminando. No me queda muy claro el paso que hace Arcesilao de la interpretación de las “ideas” platónicas como potencias a “ocasiones.”

Kerkhoff: Yo también, en mi lectura, tuve esa impresión. Me interesaría saber.

C. J. Rojas: El pasaje de *El Sofista*, el ser como potencia. Es muy interesante.

Soto: Voy a contestar en forma puramente especulativa. No solamente depende de una traducción. Y ya de por sí, hay una diseminación ineludible. Sino que también lo voy a decir con palabras de Kerkhoff. Citaré de su artículo “La instancia del instante”: “Es una antigua sabiduría exegética, la del círculo hermenéutico que justifica esta injusticia interpretativa frente al autor interpretado: No se puede descubrir en el texto sino lo que previamente se ha proyectado en él. Indirectamente, entonces, he hablado de mí mismo, es decir: de aquello que en Jaspers” [yo pondría Arcesilao] “me podría interesar aún. Tal ‘explotación’” [yo usaría ‘usufructo’] “es en última instancia la única forma de recordar un autor...” (*Kairós*, p. 157). Y de eso se trata. Creo que mi mayor contribución ha sido no solamente poner de relieve que la definición más antigua y autorizada de la filosofía es kairológica y de Arcesilao, sino además recordarlo. Recordar un autor olvidado y esperar que en el futuro no nos olviden a nosotros. No puedo dar más explicaciones sobre este asunto. Es una propuesta de investigación. La lanzo para Manfred, para los compañeros, para cualquiera que se interese en él. Hay que explicar un ocasionalismo de Malebranche, también uno islámico. Esto pudiera ser ficción, pero vale la pena, como diría Platón, correr es hermoso riesgo.

Notas

1. *Kairós*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1997, 153, n. 56.
2. C. G. Jung. *Letters*. (Trad. de R. F. C. Hull.) New Jersey: Princeton University Press, 1975, 23.
3. *Essays on Contemporary Events. The Psychology of Nazism*. Trans. by R. F. C. Hull. New Jersey: Princeton University Press, 1989; p. 22.
4. *The Undiscovered Self*. (Trad. de R. F. C. Hull.) New York: A Mentor Book, 1958, 123.

En el presente trabajo estudiaremos los países caribeños independientes no hispanos en su dimensión social, económica y política. Se ha dicho que el estudio socioeconómico del Caribe es un estudio de la pobreza y choque de clases. La mayoría de los países del Caribe no pueden satisfacer las necesidades básicas de vivienda, trabajo, educación y salud. Existen deficiencias en las dietas (falta de proteínas), enfermedades altamente contagiosas (malaria) y altas tasas de desempleo.¹

El Caribe, llamado por algunos como el *Mediterráneo americano*, es sinónimo de fragmentación y diversidad. En el Mar Caribe se sitúa la mayor cantidad de pequeños estados o miniestados en el mundo. Existe gran diversidad entre sus componentes: situación política (colonias, repúblicas), geografía (islas, continentes), tamaño, etnias, culturas, religiones, riqueza, pobreza. Aún cuando existen diferencias, el Caribe posee una historia común que está caracterizada por la colonización, la esclavitud, el sistema de plantaciones de azúcar, la emancipación, la independencia y la dependencia económica.²

El aspecto geográfico se caracteriza por un suelo pobre, un clima caluroso y húmedo, y la falta de recursos naturales.³ Todos pertenecen a la categoría de pequeños Estados o miniestados. Guyana es el de mayor extensión territorial con 215,083 Km² y San Cristóbal y Nieves el de menor extensión territorial con 267 Km². Dominicana es el país más poblado con 7,608 millones de habitantes y San Cristóbal y Nieves el menos poblado con 41 mil habitantes.

Las economías caribeñas se caracterizan por ser de alto costo. Sin un acceso protegido o garantizado a Europa, Canadá y Estados Unidos (EEUU), la producción caribeña no tendría precios competitivos en los mercados internacionales.⁴ Bahamas y Barbados son los países caribeños en mejor situación económica. Sus ingresos per cápita del Producto Nacional Bruto (PNB) son 11,624 y 6,615 dólares⁵, respectivamente. Por otro lado Haití y Guyana son los países caribeños en peor situación económica con ingresos per cápita del PNB de 372 y 445 dólares, respectivamente.

La economía colonial caribeña

Es muy importante analizar el modelo económico colonial ya que los países caribeños sufren las